

### EL ORIGEN DEL XOLOITZCUINTLE

Sabemos que una vez que los primeros perros aparecieron, tanto por el alejamiento físico como por la continua cruce con lobos de otras regiones, se llegó a la formación de cuatro linajes de perros:

- El grupo I, en el que están incluidos la gran mayoría de los perros. Ejemplares de este grupo entraron repetidas veces al continente americano y dieron lugar a todas las formas nativas de perros con pelo hasta ahora conocidas en Latinoamérica.
- Los grupos II y III, los cuales nunca abandonaron el Viejo Mundo y están constituidos por razas como el elkhound, el jāmthund, el husky siberiano y el pastor alemán.
- El grupo IV, cuyos primitivos miembros se dispersaron hasta Europa dando lugar a razas como el dachshund y que también entraron a América. A este grupo pertenece el perro pelón mexicano.

Cuando llegaron a México los primeros ejemplares de este grupo IV seguramente fueron idénticos a otros tipos de perros con pelo presentes en el continente; la mayor diferencia era que en su información genética portaban la peculiaridad de ser propensos a sufrir un cambio (mutación) del cual se derivaría una forma de perro diferente entre otras cosas por no poseer pelo.

### LOS XOLOITZCUINTLES Y SU ESTUDIO EN LA ARQUEOLOGÍA

El primer perro pelón arqueológico fue identificado en 1994 dentro del proyecto arqueológico “Tula 80-82” y pertenece a la fauna descubierta en un conjunto de unidades habitacionales y entierros de las primeras épocas de la ciudad de Tula. Desde entonces se han identificado más ejemplares, diecisiete en total, pocos en comparación con los cientos de perros comunes que aparecen en todas partes y en todas las épocas, aunque cabe hacer notar que el registro arqueozoológico de *talchichis* está constituido por sólo cuatro individuos, el de perros mayas

►  
**OSAMENTA  
DEL XOLOITZCUINTLE  
MÁS ANTIGUO CONOCIDO**  
antigüedad máxima  
1,500 años  
Guadalupe, Mich. México  
IIA - UNAM, CEMCA  
Foto: Rafael Reyes



por tres, y únicamente los “loberros”, con 34 ejemplares identificados, manifiestan mayor abundancia.

Pero si en cuestión de números los perros pelones se ven un tanto limitados, no lo es en distribución espacial y temporal. La lista reconocida abarca desde el occidente de México hasta Honduras, es decir, gran parte de Mesoamérica, y comprende unos once siglos (VI-XVI d.C.). Los loberros abarcan un espacio cronológico mayor (siglos II-XVI d.C.), pero los hallazgos se limitan a la Cuenca de México y al Valle de Toluca. Los *talchichis* sólo se conocen en el occidente y centro de Mesoamérica (siglos V-VII d.C.), y los perros mayas del sitio de Chac Mool, en Quintana Roo.

El xoloitzcuintle es el único perro de todos los tipos mesoamericanos no-comunes al que podemos ubicar en contextos arqueológicos fuera de Mesoamérica, y esto lo podemos ver tanto en registros arqueozoológicos como en material iconográfico, circunstancia que le otorga un enorme valor; pues gracias a ello es posible plantear flujos migratorios, rutas comerciales y comercio (o intercambio) de animales entre ésta y otras regiones del mundo.

Por último, es necesario aclarar que todo lo que abarca nuestro conocimiento arqueológico e histórico sobre esta raza se limita a la variedad pelona, pues es la única que podemos distinguir de las restantes a través de sus dientes, representaciones iconográficas, dibujos y narraciones. Xoloitzcuintles con pelo existieron, pero al presentar dentición completa y al ser idénticos en su aspecto a un perro común mesoamericano (un *itzcuintli*), es imposible identificarlos, quedándonos sólo la alternativa de asegurar que en cada sitio con restos de un ejemplar pelón sin duda están los de un hermano con pelo.